

MI PASADO, MIS RECUERDOS,... ¡NUESTRO PATRIMONIO!

José Luis Pérez González *



La Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) se encarga de preservar y restaurar el patrimonio cultural de todos los mexicanos. En la CNCPC, los especialistas han desarrollado técnicas y métodos adecuados para la conservación de cada obra, objeto o inmueble, considerados como patrimonio cultural.

Un parque, la iglesia del barrio, las fachadas de algunas casonas o edificios públicos, pueden formar parte del patrimonio. Es frecuente oír decir: *“en mi barrio el parque tenía bancas de hierro”, “la fiesta del santo patrón de la iglesia de mi pueblo es en tal fecha”, “la casa de la esquina de la calle zutana, está desde mucho antes de que llegara tanta gente aquí”.*

Cada una de esas expresiones desvela la identidad que tenemos, es decir, cómo nos identificamos con el barrio, con nuestro entorno, con los espacios ligados a nuestra vida cotidiana y que no los hay en otro lugar. Nos sentimos familiares con esas imágenes y las sentimos nuestras.

Una pregunta que se hace el ciudadano común es ¿cuál es mi patrimonio? Las respuestas pueden ser muy variadas pero, en términos sencillos, se puede decir que el patrimonio es todo aquello que nos da pertenencia a un grupo social, a un lugar, a una comunidad. Es sencillo, piense el lector en aquellos objetos que tiene en su hogar y que lo hacen ser parte de su historia familiar. ¿Qué objetos? Para empezar aquellos útiles y herramientas de algún oficio que ya no practicamos, pero que están en nuestro hogar, por ejemplo: *“mi abuelo se dedicaba a la cacería de patos silvestres en un lago cercano que ya no existe. Su güilotería (rifle de municiones), los remos de madera de su barca, las redes de ixtle, aunque ya no los usamos están allí, guardados”.* Esos son objetos que no tienen sentido en la actualidad pero que hace años tenían una utilidad y que seguimos atesorando porque en ellos está la presencia de nuestro ser querido.

Los libros y cuadernos de la infancia, las sonajas de huaje de cuando mi padre era un bebé, los trastos de cocina miniatura, la muñeca de cartón de mi madre, el ajuar de boda de la abuela con su velo de encaje y corona de flores blancas de cera, son objetos entrañables que nos hablan de otros tiempos y que conservamos pues, a través de ellos, conocemos la historia familiar. También podemos mencionar la cantidad de documentos oficiales, actas de nacimiento, casamiento, defunción, las credenciales de la escuela donde estudiamos o que nos acreditan como miembros de tal o cual asociación, y claro, las fotografías con que recordamos fechas importantes para nuestra familia como la primera comunión, el bautizo, la boda o fiestas de cumpleaños.

* Historiador - Fototecario de la CNCPC.

Antes de seguir, reflexionemos: no hay nada más frágil y fácil de sufrir deterioro que la memoria en papel, es decir, documentos y, sobre todo, fotografías. Se ha preguntado ¿cuántas fotografías tiene en su casa? ¿Cuál es la más antigua? ¿Qué familiares aparecen en cada una de ellas? En muchas ocasiones, poco o ningún cuidado tenemos al almacenar fotografías, películas o documentos, pues pensamos que ponerlos en una caja de cartón y en el ropero a buen resguardo, es suficiente para que puedan durar por años. O bien, con el afán de conservar esa memoria en imágenes, en algunas ocasiones compramos álbumes plastificados para colocar nuestra colección de fotografías, o bien, bolsos organizadores (también de materiales plásticos) para ordenar en ellos nuestros CDs, así como folders (de plástico) para organizar nuestros documentos. ¡Grave error!, pues han de saber que el plástico o el adherente que tienen los álbumes y organizadores, pueden dañar lo que ahí intentamos preservar. Lo cierto es que para cada material hay una forma de conservación adecuada para durar en el tiempo, y para protegerlo de los elementos o posibles plagas, que los alteran o terminan por destruirlos.

**RECOMENDACIONES
A TOMAR
EN CUENTA
PARA
LA MANIPULACIÓN
DE TUS FOTOGRAFÍAS.**

Gisela Villanueva Camarena *

Hay una diversidad de factores que pueden afectar la conservación de los materiales fotográficos, como son la temperatura, humedad relativa, pureza del aire, polvo, luz, materiales de almacenamiento, medidas de limpieza, manipulación, etc. Tener un control adecuado sobre estos factores muchas veces resulta complicado y requiere una inversión económica, sin embargo, hay una serie de recomendaciones que se pueden llevar a cabo y que permitirán prolongar la vida de nuestras colecciones.

No manipular las fotografías con las manos sucias, evitar tener cerca alimentos y bebidas, procurar que se almacenen en ambientes frescos, secos y ventilados, de lo contrario la humedad, sumada a una alta temperatura, es uno de los principales factores de deterioro. Son algunas de las sugerencias más sencillas. Además, deben estar en un lugar que esté a salvo de posibles accidentes, protegidas del polvo y de la luz.

* Restauradora de la CNCPC - Área de Conservación-Restauración de la Imagen.

Es importante tenerlas en cajas o álbumes ya que les brindan un soporte físico y las protegen durante su manipulación, sin embargo, hay que tener ciertas consideraciones para que no sean un factor de deterioro. En caso de que se guarden en sobres o guardas individuales, es necesario evitar sobres con unión por el centro, ya que pueden hacer marcas en la fotografía-imagen. También se recomienda evitar guardarlas en álbumes que sean de plásticos de policloruro de vinilo (PVC) y que contengan adhesivo. Es mejor usar álbumes que tengan esquineros para sujetarlas. Lo ideal siempre es que los materiales que estén en contacto directo con las fotografías sean de “calidad de archivo”, es decir, materiales libres de ácido, inertes y especialmente utilizados para materiales celulósicos y fotográficos.



El baúl de los recuerdos de la Señora Romelia Robles Jarquín.

Señora Romelia Robles Jarquín
abrazando los recuerdos.





⤴ Señora Romelia Robles Jarquín sostiene a su primogénito en el año de 1955.

Cualquier situación es buena para plasmar el momento/Fotografías en las que aparecen todo tipo de personajes. ⤵





⤴ Cartas y negativos son las que acompañan a los recuerdos.

Cada vez que visito a la abuela Romelia me recibe con una frase que me ha llamado la atención, “*estos ojos que te han de ver*”, la cual me lleva a preguntarme qué tanto ha visto a sus 78 años, qué recuerda, qué olvida, qué hay en su memoria, ahora que abre su baúl para enseñarme sus fotografías, no dejo de pensar en las imágenes que ella mantiene. En esa caja de madera que guarda en el armario tan celosamente, se encuentran cientos de fotografías que son testimonio de lo que ha vivido, piezas que forman parte del rompecabezas de su andar.